

Goy P/1272

Quién es José Agustín Goytisolo

José Agustín Goytisolo nació en Barcelona en 1928. Cursó sus estudios en Barcelona y en Madrid, por cuya Universidad se licencia en Derecho en 1950. Reside en la capital catalana y trabaja para una empresa editorial. Es el hermano mayor de una familia que ha dado otros dos escritores: Juan y Luis Goytisolo Gay, novelistas.

Goytisolo publica en las principales revistas españolas e hispanoamericanas y sus poemas han aparecido traducidos en numerosas publicaciones europeas. Ha obtenido el Premio Boscán en 1956 y el Ausias March en 1959. Ha traducido al castellano la obra poética de Cesare Pavese.

Su obra poética es la siguiente: "El Retorno" (Madrid, 1955, Accésit Adonais 1954, Ediciones Rialp) es un poema elegiaco dedicado "a la que fué Julia Gay", muerta en circunstancias trágicas en 1938. "Salmos al viento" (Barcelona, 1958, Premio Boscán 1956, Ediciones del Instituto de Estudios Hispánicos), de poemas satíricos que muestra la realidad, según frase del autor "como en una panorámica de espejos deformantes, aunque fieles". "Claridad" (Valencia, 1961, Premio Ausias March en el 500 aniversario de su muerte, Ediciones de la Diputación Provincial), libro de poemas autobiográficos. "Años decisivos" (Barcelona, 1961, Colección Colliure, Jaime Salinas, editor) recoge la poesía publicada por Goytisolo en España entre los años 1954-1960. "Poesía de Cesare Pavese", selección, traducción y prólogo. Ediciones Sur, Santander, 1962.



sucede, de lo que veo y pienso, de lo que ven y piensan hombres como yo, de lo que desean y por lo que luchan muchos hombres.

En cuanto a la tan debatida cuestión del destinatario, yo quisiera que la poesía sirviese de aliento y fuera sentida por la mayoría de la sociedad. Pero esto queda en el plano ideal, que roza la utopía y se convierte en deseo vano. En el plano de la realidad —y prescindiendo de la eficacia que por su mayor o menor bondad y por su interés humano, puedan tener mis poemas— es indudable que me dirijo a hombres de mi tiempo, es decir, actuales, y de nivel cultural parecido al mío.

LA EXPERIENCIA COMO FUENTE DE MI POESIA

No hablo de la experiencia de los demás, que desconozco por no haberla vivido. Es indudable que la experiencia de mi propia vida, es la mejor —por no decir la única— fuente de influencias de mi poesía. No escribo poesía imaginativa, o de evasión de la realidad, y por ello, todos los temas que desarrollo en mis poemas me han sido sugeridos por situaciones y vivencias propias.

EL OFICIO DE POETA

No creo en la inspiración, entendida como soplo de las musas o visión fugaz de maravillosa belleza. Creo que un escritor antes de tomar la pluma y el papel para disponerse a escribir, debe saber perfectamente sobre qué va a escribir. Por lo menos, eso hago yo. Lo que no se sabe, muchas veces, es cómo se va a escribir, es decir, cómo deberá desarrollarse la idea preconcebida. La determinación y el logro de la forma del poema —o de la novela— es el verdadero trabajo de escritor. Ahí sí que caben los momentos felices o inspirados, pero no entendidos como arte de magia inexplicable, sino como resultado del trabajo y

de la lucidez de ánimo del escritor. Todos los actos humanos tienen explicación, y el de la creación artística no es ningún misterio. No creo en los misterios; detrás de cada misterio se esconde un rebusco o una maldad.

EL ESCRITOR, HOMBRE ENTRE LOS HOMBRES

Los conflictos efectivos son semejantes en todos los hombres, pues los afectos humanos son comunes a todos. Lo que sucede es que existen distintas sensibilidades afectivas, condicionadas por la salud, el medio, la educación, la estabilidad —o inestabilidad— económica, etc.

El escritor se vale de su oficio para, a través de su propia experiencia, plantear situaciones, deseos o estados de ánimo, en los que se sientan representados o interesados sus lectores. Por todo ello, la materia prima del escritor es la realidad, entendiendo por realidad no sólo el mundo externo de las cosas visibles y de los demás hombres, sino también el mundo real de los deseos y pasiones del hombre, de su miseria y de su grandeza. La literatura de evasión intenta actuar como un narcótico, anestesiando al hombre para hacerle vivir un mundo que no es el suyo, lo que está reñido, creo yo, con la honestidad profesional del escritor. souyif

APUNTES PARA UNA POETICA

POR QUÉ ESCRIBO

El origen de mi actividad poética es, para mí, bastante oscuro, y se halla íntimamente ligado a mi vida, experiencias, deseos y pasiones. Muchas cosas me determinaron y me empujan actualmente a escribir: los terribles años de nuestra guerra, siendo niño, guerra en la que perdí a mi madre, muerta en Barcelona, en 1938, en un bombardeo de aviación; luego, mi vida en el colegio, triste y sórdida; los años universitarios, afanosos y rebeldes, y el descubrimiento de la poesía; y sobre todo, el afán de testificar y modificar la sociedad que me rodea... Me encuentro, en fin, ante un hecho consumado: escribo. Escribo porque me gusta, porque estoy vivo, porque creo tener algo que decir.

PARA QUIEN ESCRIBO

En las actuales circunstancias del mundo y de la sociedad en que vivo, no considero honesta una postura de evasión ante la realidad. Creo que mi deber como escritor es, además de procurar escribir lo mejor posible, dar testimonio de lo que

Crónica de poesía

Goy P/1273

El otro poeta extranjero es Cesare Pavese, italiano. Lo ha traducido —y muy bien— José Agustín Goytisolo (Isla de los Ratones, Santander) con el título de "Veinte poemas". Se trata, pues, de una breve antología. El "leit-motivo" básico de Pavese es la muerte. De los dos libros aquí antologados por Goytisolo, el tema de la muerte da la melodía al segundo. Se explica el suicidio de Pavese. Le obsesionaba morir, como una salida —según él— a la libertad total desde la angustia en que él —pobre hombre sin fe trascendente— se debatía. La formación angloamericana de Pavese —a través de su intensa dedicación de muchos años a traducir y analizar autores norteamericanos— se advierte bien en estos poemas. De ahí su elementalidad sustancial y profunda.

La realidad y el amor fracasado son el binomio que Pavese toma por objeto de su canto. Poeta que del hermetismo —por él rechazado— extrajo la técnica rigurosa del poema, Pavese alcanza, con la máxima economía de palabras, a darnos, sobre todo en su segundo libro poético —muy superior y mucho más hondo que el primero—, a introducirnos en la región de lo misterioso e inefable: "Mudos, descenderemos al abismo."

B. MOSTAZA